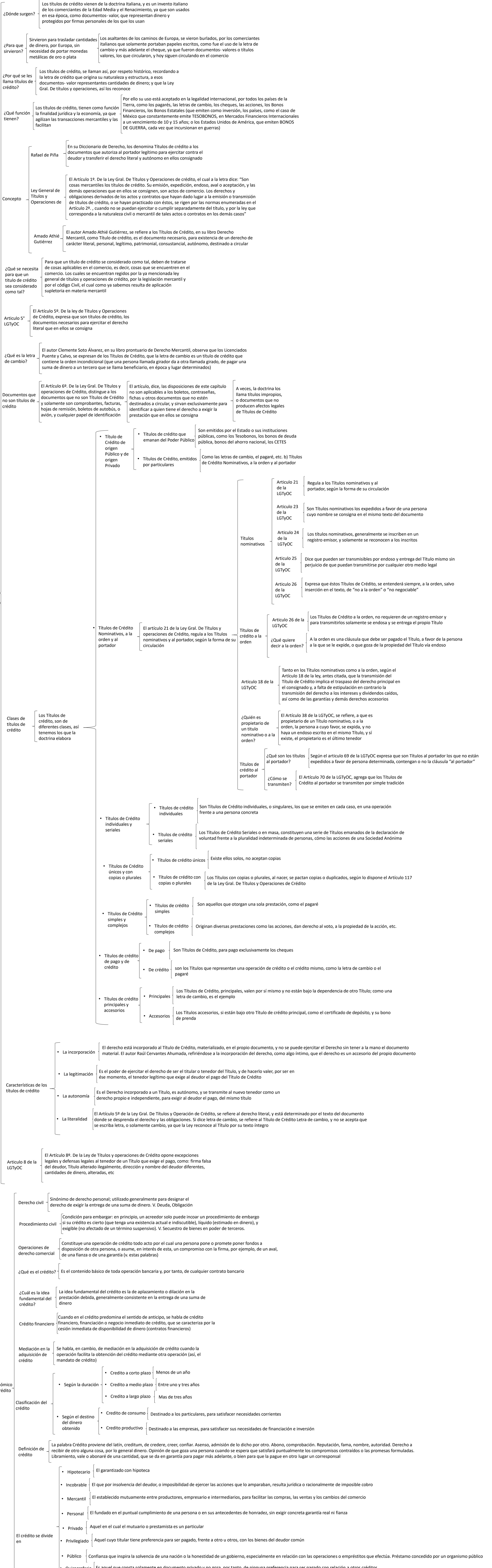


# Cuadro Sinóptico

PASIÓN POR EDUCAR



Origen y evolución histórica de los títulos de crédito

Nociones generales

El derecho cambiario como disciplina jurídica autónoma	Definición de cambiario	Cambiar deriva del latín cambire, cambiari; para el latín del medievo equivale a permutare. O bien, del griego Kampein. Cambiario, lo relativo al negocio de cambio, que evoca la idea de entrega de una cosa por otra y particularmente cuando atañe al traspaso de dinero de una determinada clase, por dinero de otra especie o en distinto lugar
	¿En que consiste dicho intercambio?	<p>Dicho intercambio puede consistir en: a) billetes por metálico o monedas por otras fraccionarias (cambio manual); b) dinero actual por otro dinero que se recuperará posteriormente o en un lugar diverso, al tiempo que se consigna la suma entregada en un documento que habrá de transferirse luego a cambio del dinero que se recobrará</p> <p>Este documento representativo del dinero entregado, es un título valor, y al tratarse — precisamente — de una letra, pagará o cheque, recibe el epíteto de cambiario, pues, amén de servir de instrumento de cambio, está regulada en nuestra patria por una disposición que, bien podría denominarse ley cambiaria, en vez de Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito (LTOC), si de ella se eliminaran las operaciones de crédito.</p>
	Noción de derecho cambiario	<p>Stricto sensu: Se refiere al conjunto de principios y preceptos nacionales e internacionales que reglamentan la letra de cambio, el pagaré y el cheque (títulos de crédito cambiarios por antonomasia), es decir, títulos que incorporan un derecho de crédito</p> <p>Lato sensu: Significa el conjunto de fundamentos y normas nacionales e internacionales que regulan los títulos de crédito en general y que de acuerdo no sólo con la doctrina, sino también con nuestra LTOC, comparten un régimen común, por ejemplo, títulos que incorporan derechos de crédito, de propiedad, de participación en el capital de las personas morales, corporativas, de posesión o disposición (acciones, obligaciones, bono de prenda, conocimiento de embarque, etcétera).</p>
		<p>En sentido objetivo: Esta disciplina del derecho —según algunos— deviene una parcela del derecho mercantil que estudia la letra de cambio, el pagaré y el cheque y las relaciones jurídicas que surgen alrededor de dichos títulos</p> <p>Conviene advertir que la letra de cambio es la que da origen al derecho cambiario. Generalmente se sostiene que el derecho cambiario es una rama cuyo tronco es el derecho de las obligaciones comerciales</p>
	Mantilla Molina	<p>Al respecto, Mantilla Molina expresa: "quizá es algo totalmente distinto, independiente de ese supuesto todo o tronco". El derecho cambiario, en ocasiones, aporta soluciones que contradicen las normas más generales del derecho mercantil y del derecho común</p> <p>"Es un conjunto de normas caracterizadas por un objeto que ellas mismas crean...; y tales normas tienen una finalidad, un propósito que persiguen ciegamente, atropellando cualquier obstáculo — así se llame principio general de derecho— que impida su realización"</p>
	¿A que se le nombra derecho cambiario?	El derecho que porta el documento y que faculta el cobro de una suma de dinero, se designa crédito cambiario, ya que consta en un título del mismo nombre; y dimana de una o varias declaraciones unilaterales de voluntad, que, al haberse redactado en un documento cambiario, se les nombra declaraciones cambiarias, también las obligaciones que surgen de ellas, reciben, obviamente, el mismo apelativo

Función jurídica de los títulos de crédito	Origen y gestación de los títulos de crédito	Contrato de cambio traecticio	Nuestros antepasados más remotos conocieron el contrato de cambio traecticio, por medio del cual se transfería dinero de una plaza a otra (distantia loci) y empleaban consiguientemente, a un primitivo títulos valor, como instrumento probatorio de dicho contrato
		Sinear (Babilonia)	En Sinear, país que posteriormente se llamó Babilonia, se hallaron títulos con cláusula al portador, lo mismo que títulos abstractos de deuda, así como el contrato de mediación, el pago por medio de mandato, etcétera; además de los valiosos descubrimientos realizados en el presente siglo, que nos hicieron saber la existencia de primigenias disposiciones jurídico-mercantiles
		Grecia	La carta de crédito y la transferencia se conocieron en Grecia
		Sinallagmaqikh o qrahkqikh y Epiqalh	Sinallagmaqikh o qrahkqikh y Epiqalh llamaron los helenos al cambial y al cheque respectivamente
	Época alejandrina	Efectos al portador y a la orden se encuentran, al menos, en la época alejandrina	
	Año 30 a.C	Hacia el año 30 a. C., cuando Egipto estuvo bajo la supremacía romana, empleáronse órdenes de pago de los clientes a cuenta de los depósitos constituidos por ellos en el banco; en tal operación correspondía al banquero extender sobre la orden dada un documento —diagraph— que entregaba al librador de la orden: esos documentos presentaban en general una forma típica. "Usáronse en Roma, desde luego, los títulos al portador (si bien imperfectos) y también títulos a la orden	
	Griegos y romanos	<p>Mybough nos comunica que los griegos y, sobre todo, los romanos emplearon documentos — particularmente el cheque — con función similar a la que tuvieron los títulos de crédito medievales</p> <p>Publicae permutationes en la república y litterae delegatariae durante el imperio, fueron las órdenes de libramiento a través de las cuales el Estado romano autorizaba a sus oficiales a retirar dinero del erario público o de los recolectores de impuestos. Esto muestra que el Estado romano y los particulares utilizaron profusamente el título de crédito en sentido genérico, para facilitar el comercio y al mismo tiempo minimizar los riesgos realizados con los pagos en efectivo. Sobre todo cuanto se trataba de importantes sumas que habrían de remitirse al exterior</p>	
	Títulos valor romanos	<p>Una evidencia mayor que favorece a los título valor romano data de los tiempos del imperio romano</p> <p>En efecto, se han encontrado varios papiros (diastoliká ) en los que aparecen instrucciones escritas por los clientes romanos a sus banqueros egipcios, ordenándoles pagar a una tercera persona (beneficiario) designado en el diastolikón. Otro dato inusitado está referido al grano cheque o cheques-grano; consistían éstos en órdenes escritas a granobanqueros para entregar cantidades de grano a la orden o al portador. En dichos casos, la función del documento era de asignación y no de negociabilidad, pues los romanos no conocieron el endoso</p>	

Función jurídica de los títulos de crédito	La evolución y florecimiento de los títulos valor	Las cruzadas	<p>Esta época debió a las Cruzadas (éstas prepararon el terreno para una nueva siembra) el ser de nuevo activo foco de tráfico, el Mediterráneo; y convirtiéronse en los más importantes centros distribuidores del comercio con Asia y África, las ciudades de la península itálica más o menos cercanas al mar, sobre todo las del norte como Venecia, Génova y Milán por un lado, sin olvidar por el otro a Florencia y Amalfi</p> <p>Por tal motivo, en las condiciones económicas de los pueblos europeos, hacia el siglo de los normandos (IX de nuestra era), se producen cambios profundos y con un carácter orgánico y un sentido profesional en sus formas originales, surgen, evolucionan y florecen las instituciones de derecho</p>
		Medievo	<p>Durante el medievo se presentaron diversas dificultades que hicieron posible a los profesionales del cambio y frecuente la costumbre de valerse de un cambista (camperos, cambiador, banqueros, tabularius, nummularius o trapezitsh) quien realizaba operaciones heterogéneas, tales como cambiar manualmente la moneda, recibir capital para su custodia y prometer abonarlo en otro país al tipo de moneda que ahí hubiera, dicha promesa hacías ante notario y por escrito. "La convención rigurosamente formal, redactada por notario ante testigos, contenía el reconocimiento de deuda cláusula y la promesa de pago", todas estas situaciones fueran superadas por el cambial</p>
		Principios del título valor	Primigeniamente el título valor fue un documento puramente probatorio-confesorio, por cuanto acreditaba simplemente una operación de cambio, ya fuera la de compraventa o la de mutuo — causa mutui vel causa cambii—
		Cambium traectitium	Cambium traectitium (impurum-cambium, cum carta, per litteras): contrato en virtud del cual una persona entrega o se obliga a entregar a otra, determinada suma de dinero en cierto lugar, a cambio de otra suma que la segunda hará que se le entregue a aquella en un lugar distinto del primero (solvere de loco ad locum) — expresó De Turri en su Tractatus de cambiis—; en contraposición al cambium manuale (minutumpurum cambium, sine letteris) de mano a mano, entre el cliente que personalmente recurría al banquero en demanda de un cambio de monedas, y el banquero mismo; y por esto, para la doctrina, aquel contrato importaba un cambio de dinero presente (presens pecunia, argent présent) por el dinero ausente (absens pecunia, argent absentcommutatio pecuniae absentis pro praesentis)
	Periodos del cambial según el profesor Lattes	<ul style="list-style-type: none"> <li>El de su formación: En el que se determinan sus elementos y se desenvuelven en torno a ésta los actos jurídicos que marcan los momentos de su existencia, excepto el endoso</li> <li>El periodo de la vida: el uso de la cambial se extiende y puede cumplir todas sus funciones sin cambiar ni la forma ni el carácter originario, sin dejar de ser un documento de carácter privado. Etapa en la que la cambial llega a ser fin en sí misma y es medio de jugosas y lucrativas especulaciones</li> <li>Transformación radical: En el cual el cambial deja de ser un simple instrumento de deuda y de cambio de monedas, para convertirse en un título valor, modelo de otros semejantes, y adquiere la importancia que hasta el presente tiene en el mundo comercial</li> </ul> <p>Coincide este periodo con la aparición en las ciudades italianas del contrato de cambio y otros de carácter mercantil; cuando el cambial, documento y síntesis de ellos surge en el mundo comercial para no desaparecer jamás. Abarca para Italia, desde la segunda mitad del siglo XII hasta fines del siglo XIV</p> <p>Según el mencionado autor, este periodo comenzó en el siglo XV, cuando los institutos cambiarios están ya formados, cuando el uso de los cambios al extenderse provoca el surgimiento y el incremento de ferias especiales como las de Frankfurt y Leipzig en Alemania, la de Brujas en Flandes, la de Medina del Campo en España; mientras, por otro lado, las grandes ferias (Champagne) de las mercancías estaban en decadencia y los italianos perdían terreno en la industria y en el comercio mundial de sus productos y de los productos extranjeros</p> <p>Este periodo debe comenzar con la ley germánica de 1848 que traduce en artículos enumerados, el pensamiento elaborado durante veinte años por Enero, quien consideró el documento cambiario como principio y fin en sí mismo</p>	

Nociones generales	La evolución y florecimiento de los títulos valor	División tripartita clásica establecida por Kuntze	<ul style="list-style-type: none"> <li>La primera o italiana: Va desde la creación de la cambial hasta el siglo XVII en la que se considera a la cambial como instrumento del contrato de cambio</li> <li>La segunda o francesa: Comprende del siglo XVII al siglo XIX, en la cual la cambial se tiene como instrumento de pago entre comerciantes</li> <li>La tercera o germana: Abarca del siglo XIX a nuestros días, en la cual la cambial es ya un instrumento de crédito</li> </ul>
		Forma primitiva del título cambiario	Sobre la forma primitiva del título cambiario, Gold Schmidt asevera que en su confección originaria se otorgaban dos distintos documentos: uno, conferido ante notario en el momento en que el banquero recibía el dinero y en el cual se consignaba el hecho de la recepción y la obligación de restituirlo en otra plaza, por medio de un agente no designado todavía, al representante del autor de la entrega, quien tampoco se mencionaba en el título. Más tarde, cuando el beneficiario por el contrato pretendía ejercer su derecho, señalaba al banquero el nombre de la persona lo que debía percibir el dinero en la otra plaza, y el banquero entonces extendía una carta de pago —el otro documento— (litterae pagamento, letra de paiement) dirigida a su corresponsal, ordenándole hacer el pago señalado por el acreedor en cuyas manos depositaba dicha misiva
		¿Qué era la primitiva letra de cambio?	La primitiva letra de cambio era un escrito en el que se ordenaba pagar una suma de dinero sobre plaza diversa y en moneda distinta, con el reconocimiento de valor recibido
		¿Quién fue el creador del cambial?	<p>Hay quien remonta tal origen a los pueblos comerciantes de la antigüedad o a los romanos; también hay quien proclama como descubridores del invento a los hebreos expulsados de Francia; o a los gibelinos desterrados de Florencia y confinados en Francia, Ámsterdam, etcétera; no falta quien la atribuye a los lombardos (sinónimo de banqueros), descendientes de los longobardos, convertidos en usuarios profesionales; otros más atrevidos la imputan a los genoveses, pero en sí el nombre del inventor y la fecha exacta de su creación ha quedado en el anonimato, en la penumbra, como ha sucedido con muchas otras grandes creaciones del género humano</p> <p>De modo que no puede atribuirse fundadamente a un definido círculo de personas, sino que debido a las relaciones recíprocas y a la participación colectiva de regiones y estados diferentes, es como surge</p>
	Siglo XVII y XVIII	<p>En materia comercial los siglos XII y XIII fueron en aquel tiempo el periodo más brillante, más próspero y más fértil. Primero las Cruzadas y luego las ferias (en las que imperó el ius mercatorum) dieron al tráfico mercantil el máximo impulso; las repúblicas marítimas de Amalfi, Venecia, Génova, Pisa y los mares del Norte y Báltico dominaron el comercio mediterráneo: Florencia fue el máximo centro industrial y bancario medieval</p> <p>En esta misma época se inició también una vida comercial vigorosa en Alemania, Holanda, Francia e Inglaterra; las industrias y los comercios tomaron formas modernas. También el derecho municipal fue importante fuente documental del derecho comercial; en los documentos municipales se conservan cantidad de contratos comerciales y son para Italia fuentes documentales muy valiosos los registros notariales; ya que los comerciantes medievales acostumbraban transcribir sus contratos y operaciones</p>	

Naturaleza, definición y alcances jurídicos de los títulos de crédito	Características de los títulos de crédito	¿Qué son los títulos de crédito?	Dada la naturaleza de los actos jurídicos que se realizan en la sociedad, es muy importante saber que los títulos de crédito son los documentos necesarios para ejercitar el derecho literal que en ellos se consigna. O bien el documento necesario para ejercitar y transferir el derecho en él mencionado, el cual, por efecto de la circulación y en tanto que ésta tiene lugar por los medios propios de los títulos de crédito, se considera literal y autónomo frente a quienes lo adquieren de buena fe
		¿Cómo se puede analizar la naturaleza de los títulos de crédito?	<ul style="list-style-type: none"> <li>Como documento: Tiene características especiales que lo distinguen de cualquier otro, en principio el artículo 1o. de la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito establece que son cosas mercantiles, de crédito y otros lo que significa que en tales documentos se incorporan derechos de naturaleza mercantil, no civil, con lo que se marca la división entre ambas ramas del Derecho</li> <li>Como prueba preestablecida: Son documentos necesarios para ejercitar el derecho literal que en ellos se consigna de acuerdo con el artículo 5o. de la citada Ley, lo cual significa que estos documentos se caracterizan por consignar una deuda cierta, exigible y líquida y que, por sí solos, constituyen una prueba preestablecida respecto de la existencia de un crédito, que se encuentra incorporado en el mismo documento</li> </ul>
		Títulos improprios	La denominación títulos improprios no está contenida en la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito, sino que surge de la doctrina que analiza aquellos documentos que sin ser títulos de crédito reúnen ciertas características que los hace parecer a éstos, tal es el caso de un billete de lotería, un comprobante de juego en pronósticos deportivos, un boleto para entrar a un espectáculo, un vale de despensa, un vale de descuento, etc., que si bien es necesaria su presentación y entrega para recibir el beneficio o prestación correspondiente, no reúnen las características de incorporación, legitimación, literalidad y autonomía, en los términos que la Ley establece para considerarlos títulos de crédito
		Títulos de crédito	Podemos definir a los títulos de crédito como, documento que expresa en su contenido, un derecho literal y autónomo, y que con solo poseer ese soporte material (el documento) puede ejecutarse, sin probar los hechos que determinaron su emisión
	¿Qué obligaciones consignan los títulos de crédito?	Los títulos de crédito no consignan obligaciones de hacer o no hacer, sino siempre obligaciones de dar, de entregar una cantidad determinada de dinero o un bien específico. Las obligaciones cambiarias surgen desde el momento de la creación del documento, debido a su naturaleza constitutivo-dispositiva, y vinculan a los que las hacen aunque el título se ponga en circulación sin la voluntad del suscriptor	
	Autonomía	La incorporación	La expresión de Mossa, "poseo porque poseo", ilustra claramente esta característica, que se refiere al hecho de que la persona que posee el documento, posee el derecho. Lo anterior ciertamente se refiere a una ficción jurídica que considera que el título de crédito en sí mismo lleva incorporado un derecho, el cual no se pone en duda al existir el documento, de tal suerte que para poder exigir el cumplimiento de ese derecho, ineludiblemente se requiere que el titular exhiba el documento
La legitimación		<p>Eduardo Pallares señala que: —La legitimación en sentido general, es la situación en que se encuentra una persona con respecto a determinado acto o situación jurídica, para el efecto de poder ejecutar legalmente aquél o de intervenir en ésta. Si puede hacerlo, está legitimado; en caso contrario no lo está. El titular del documento está legitimado para poder exigir el pago del título, mientras que el deudor lo está para que se le exija su pago. En el primer caso la legitimación es activa, en el segundo se denomina pasiva</p> <p>En los títulos de crédito la legitimación se desprende de la incorporación, pues quien posee legalmente el documento y por tanto, el derecho incorporado, se encuentra legitimado activamente para exigir al obligado en el título el cumplimiento de la obligación consignada en él, es decir, que el legítimo poseedor del documento se encuentra legalmente habilitado para exigir de la persona que figura como deudor en él, el cumplimiento de dicha obligación. Al deudor se le tiene como legitimado pasivamente para dar cumplimiento tal obligación, es decir, es la persona a quien se le presentará el título para que mediante el pago se libere de la obligación cambiaria</p>	
Literalidad		<p>Esta característica se encuentra enlazada con la incorporación en el título; consiste en que el derecho incorporado se mide en función del texto del documento, lo que significa que los alcances y limitaciones del derecho deben ejecutarse al tenor del contenido literal del título; por ejemplo, si el deudor en un pagaré sólo cubre una cantidad parcial, dicho pago deberá hacerse constar en el mismo documento, para que de esta forma se deje constancia de ello y en consecuencia el pagaré incorpore un derecho disminuido por el pago parcial y el tenedor sólo pueda reclamar el derecho que resulte de restar de la cantidad principal aquella que consta como pago parcial</p> <p>La literalidad no es absoluta, pues la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito establece los casos en los que no pueden hacerse determinados pactos, tal como ocurre en el artículo 78, que establece: "En la letra de cambio se tendrá por no escrita cualquier estipulación de intereses o cláusula penal". Por lo que si las partes, no obstante la prohibición, deciden pactar intereses o alguna cláusula penal a pesar de que llegue a constar en el texto del título, por excepción no se aplica la característica de la literalidad y se tendrá por no puesta dicha prestación. Por otro lado, de acuerdo con este principio de literalidad, deben incluirse forzadamente en los títulos de crédito los requisitos que la Ley exige, para ser considerados como tales.</p>	
	Autonomía directa	Tiene relación con el atributo de la incorporación, del que se desprende que al tener un derecho incorporado en el documento, el titular para hacerlo valer requiere sólo exhibirlo sin que sea necesario invocar la causa generadora de su suscripción, es decir, que el documento por sí solo tiene eficacia plena entre el titular y el deudor	
	Autonomía indirecta	Se encuentra supeditada a que el título entre en circulación, es decir, que sea transmitido por su titular, lo que significa que cada adquisición del título y por ende del derecho incorporado, será independiente de las relaciones anteriores entre el deudor y los poseedores anteriores al último tenedor, sin ocupar la posición que tenía su causante, de esta forma el derecho que adquiere es autónomo al de la persona que se lo transmitió, por lo que en esta hipótesis la autonomía surge de la situación jurídica de los adquirentes de la posesión legítima del título y su derecho existe en función de ella y del texto del documento, no por las relaciones personales que ligaban al que le transmitió el título con el deudor y por ello al operar plenamente esta autonomía indirecta, el deudor está impuesto legalmente para poder oponer contra el adquirente de buena fe del título las excepciones personales derivadas de la operación fundamental que generó el título	
	Autonomía directa	En este caso la autonomía directa está en la relación título de crédito-acto generador. Sin embargo, respecto de este supuesto, si el acreedor reclama judicialmente su pago, el deudor podrá disolver esta autonomía al invocar las excepciones personales que tenga en contra de aquél, y de esta forma se tendrá que analizar la relación causal al desaparecer esa autonomía directa	
	Autonomía indirecta	Este tipo de autonomía, al igual que la anterior, también puede dejar de tener efectos en los casos en los que la transmisión del documento haya sido con dolo y que aquel al que se lo transmitió lo recibiera de mala fe. En este caso el deudor debe acudir en la vía ordinaria a solicitar se declare la nulidad de la transmisión realizada con dolo	